EL HERALDO

AÑO 3 N° 29

2604225358212

ENTREVISTAS

ECOPOESIA Y MASCOTAS

CURIOSIDADES LITERARIAS

Indice

Carta del Editor 3
Curiosidades literarias 4
Equipo improbable 6
Rocky..... ….9
Yoni ..... ….12
Hermanos menores ..... ……..15
Keyty, una mandril diferente..... ……..17
Tertulia Poética ..... ……..21
Ecopoesía ..... ……..28
Ecopoesía y mascotas ..... ……..33
Mujeres en la literatura ..... ……..45
Entrevistas ..... ……..48

CARTA DEL EDITOR

En este nuevo episodio, *El Heraldo* trae consigo la sensibilidad de la Pachamama, un tema de interés sobremanera ante la crisis que atraviesa el planeta Tierra. Si bien es cierto, la concientización está presente; del dicho al hecho hay mucho trecho.

La eco-poesía a la fauna se hizo presente ante este contenido de la mano del poeta venezolano Moisés Cárdenas, del estado Táchira, actualmente residenciado en Argentina. Es licenciado en lengua y literatura y, en esta oportunidad, nos conecta con la madre naturaleza.

Por otra parte, la Dra. Daniela Bastardo, médico veterinario, oriunda de Venezuela, radicada en el municipio Los Guayos del estado Carabobo, Venezuela, nos da a conocer su perfil y la bondad que lleva a un hombre o una mujer a estudiar la anatomía animal. Nos aconseja su cuidado y mantenimiento, así como también la protección de vacunas, que es sumamente importante para una mejor calidad de vida de nuestras mascotas.

Sin más preámbulo, les invito a sumergirse en la profundidad de la ecopoesía.

.

María Isabel Méndez

CURIOSIDADES LITERARIAS: MASCOTAS Y ECOPOESÍA

Por Ariel Sosa Mansilla

La unión entre la ecopoesía y el mundo de las mascotas revela la existencia de una conexión profunda entre la conciencia ambiental y nuestro vínculo doméstico emocional más íntimo.

Mientras la ecopoesía busca denunciar la crisis climática y reconectar al ser humano con la Tierra, la figura del animal doméstico actúa como un puente emocional que humaniza la naturaleza y nos invita a una empatía activa.

Es decir, que se construye una nueva corriente literaria que busca resaltar a la naturaleza y a los animales que el ser humano tiene a su alrededor.

A ello hay que sumarle la zoopoética y la voz del "otro": más allá de ser simples símbolos, corrientes como la zoopoética proponen representar a los animales como seres con sensibilidad y agencia propia, desafiando el antropocentrismo tradicional.

Ejemplos de ecopoesía y zoopoesía se observan en las siguientes obras:

Neruda y su "bestiario": Pablo Neruda dedicó gran parte de su obra tardía a la fauna. Sus poemas sobre gatos y perros no son solo odas domésticas, sino cantos de admiración por la "otredad" animal, marcando un giro animalista en su escritura.

El gato como "musa inconsciente": escritores como Alejandro Jodorowsky han explorado el misticismo de los gatos, viéndolos como compañeros sagrados que conectan al poeta con las esferas más profundas del inconsciente debido a su naturaleza nocturna y enigmática.

Perros y política en la poesía: en la obra del poeta argentino Juan L. Ortiz, los perros aparecen como figuras que difuminan los límites entre lo público y lo privado, invitando a repensar las categorías sociales desde una mirada no humana.

Mascotas que protagonizan novelas: Alonso Sánchez Baute, en su obra *La mirada de Humilda*, utiliza a su perra terrier como eje central para reflexionar sobre el duelo y la transformación de nuestra concepción emocional hacia los animales.

Grandes referentes de la literatura animalista

Existen obras clásicas que han cimentado el lugar de los animales:

Platero: el burro de Juan Ramón Jiménez que encarna la ternura y el paisaje rural.

Flush: el cocker spaniel de Elizabeth Barrett Browning, cuya vida fue narrada magistralmente por Virginia Woolf.

Moby Dick: el leviatán que representa la fuerza indomable de la naturaleza frente al hombre.

Milú y Totó: los perros compañeros de aventuras en *Tintín* y *El maravilloso Mago de Oz*, respectivamente.

La ecopoesía contemporánea sigue evolucionando hacia una "naturaleza poética" que no solo contempla el paisaje, sino que integra a cada criatura como un "poema viviente", fundamental para la supervivencia del ecosistema emocional y físico. Inmortalidad literaria.

EL EQUIPO IMPROBABLE

Todos decían que era imposible: que un perro y un gato se llevaran bien. No se imaginaban que eran inseparables y protegían el hogar como si fueran un equipo entrenado. Pero para mí, Max y Violeta no eran solo mascotas, sino mi familia, y juntos vivimos aventuras que valdrían más que las joyas o que cualquier serie de televisión.

Max es un pastor alemán de pelaje negro y dorado, con ojos tan inteligentes que parecen entender cada palabra que digo. Lo adopté cuando tenía solo tres meses, encontrándolo en el refugio de animales con la pata izquierda lastimada y un corazón lleno de miedo. Violeta llegó un año después: una gata siamesa de ojos azules como el mar, que apareció una lluviosa tarde en mi ventana; tenía una herida en la oreja derecha. Al principio, Max gruñía cada vez que ella se acercaba, y ella le devolvía miradas de desprecio que parecían decir: “Este lugar es mío también”. Pero, con el pasar del tiempo, algo cambió, como si ambos hubieran llegado a un acuerdo silencioso de que nuestro pequeño apartamento en el tercer piso era el territorio que juntos debían proteger.

Mi nombre es Rosa y trabajo como diseñadora gráfica desde casa. Pasaba largas horas frente al ordenador, y Max siempre estaba acostado a mis pies, mientras Violeta dormía sobre el escritorio, a veces apoyando su cabeza sobre mis manos cuando necesitaba un descanso.

Eran mis compañeros en todo momento: cuando cocinaba, Max esperaba pacientemente bajo la mesa, mientras Violeta exploraba cada rincón de la cocina en busca de algún trozo de pescado olvidado; cuando veía películas por la noche, Max se acurrucaba en mi regazo y Violeta se acomodaba sobre mi pecho, ronroneando con la misma frecuencia que latía mi corazón.

La primera gran aventura llegó cuando regresé a casa una tarde y encontré la puerta de mi apartamento entreabierta. Mis piernas se helaron de miedo: alguien había entrado. Max y Violeta estaban en el umbral, con el pelaje erizado y miradas alertas. Max gruñía por lo bajo, mientras Violeta se colocaba a su lado, arqueando la espalda y erizando los bigotes, como si estuviera lista para atacar.

Entré con cuidado, encontrando el salón revuelto: cajones abiertos, cosas esparcidas por el suelo. Pero algo no cuadraba: no faltaba nada de valor, y los rastros parecían indicar que el intruso se había marchado precipitadamente. Max comenzó a olfatear por el suelo; luego me miró y comenzó a ladrar suavemente, como si me estuviera diciendo: “Sígueme”. Violeta lo siguió, saltando de un mueble a otro para mantener la vista alta.

Me guio hasta la habitación de invitados, donde encontré a un niño pequeño, de unos siete años, temblando en un rincón y agarrándose a un oso de peluche. Tenía la ropa sucia y los pies descalzos. Max se acercó a él con cautela, oliéndolo y luego posando su cabeza en su regazo. Violeta se colocó junto a ellos, ronroneando suavemente hasta que el niño dejó de temblar.

Su nombre era Tomás y había escapado de su casa porque creía que sus padres no lo querían después de que naciera su hermanita. Había caminado varias cuadras hasta perderse; entonces se detuvo un momento y, al ver que mi puerta estaba entreabierta, había entrado buscando un lugar seguro. Max y Violeta lo habían encontrado antes de que pudiera hacer nada, pero, en lugar de atacarlo, habían sentido que no era una amenaza, solo un niño asustado, hambriento y perdido que necesitaba ayuda.

Llamé a la policía y a los servicios sociales y, mientras esperábamos, Max se quedó acostado junto a Tomás, dándole seguridad, mientras Violeta

permitía que el niño la acariciara. Cuando sus padres llegaron, llorando de alegría al verlo sano, el pequeño les dijo: “El perro y la gata me cuidaron”.

Desde entonces, Max y Violeta se convirtieron en los guardianes no solo de mi hogar, sino de todo el edificio. Cuando la señora Marta, del primer piso, se cayó en su cocina, fue Max quien ladró con insistencia frente a mi puerta hasta que yo salí a ver qué pasaba; Violeta ya estaba en la ventana, mirando hacia abajo y moviendo la cola como si me señalara el camino. Cuando se perdió el gato del niño del quinto piso, fueron ellos quienes lo encontraron en el tejado, con Max asegurándose de que no se acercara al borde, mientras Violeta lo tranquilizaba con sus ronroneos.

A veces, escucho a los vecinos decir que es extraño ver a un perro y un gato tan unidos. Pero, para mí, no hay nada extraño en ello. Max representa la lealtad incondicional, la fuerza y la protección; Violeta, la inteligencia, la delicadeza y la intuición. Juntos, complementaban lo mejor de cada uno, demostrando que las diferencias no son un obstáculo: son lo que hacen que un equipo sea realmente fuerte.

Hoy, mientras escribo esto, Max está durmiendo en su cama junto a la mía, y Violeta está acostada sobre el teclado del ordenador, como si quisiera ayudarme con las palabras. Sé que, dondequiera que la vida nos lleve, estaremos los tres juntos: el equipo que nadie entendió, pero que se convirtió en el mejor regalo que la vida puede dar.

Jade Nocturno

ROCKY

El alemán dominicano

Para comenzar mi relato quiero hablar de un tema bastante importante para la comunidad protectora de animales. Vivimos en una era inmersa en la tecnología; el asunto de las redes sociales va en aumento, el ocio no se ausenta de las mentes humanas y es crítico el nivel de crueldad hacia la población animal. El respeto a la vida silvestre ha ido disminuyendo en algunas personas en distintas partes del mundo; sin embargo, aún hay gente que promueve la compasión y la generosidad, y sus obras trascienden fronteras, como es el caso de los rescatistas de animales, entre otros oficios que también son loables. Hablar de nuestras mascotas es adentrarse en un mundo de travesuras, ocurrencias y de momentos inigualables y, por qué no decirlo también, "inolvidables". Pese a que no son de nuestra misma especie, son capaces de comprender y aprender, adaptarse y sujetarse a nuestras reglas al domesticarlos. Dejan de ser extraños para nosotros y los hacemos parte de la familia.

Les voy a contar una breve historia que conocí hace meses en una red social y es para mí un privilegio compartirla.

Cierto día, paseando por los pasillos de Animaladas en una página web, me encontré con un comentario que llamó mi atención y leí detenidamente una prosa, la cual me cautivó instantáneamente. Para mí fue imposible evitar teclear al emisor y pedirle que me contara más sobre la criatura que le inspiró tan hermosas palabras. Al conocer parte de su historia por este mundo, me enterneció. Se trataba de un pastor alemán llamado Rocky, el cual vivió en un hogar en una ciudad de República Dominicana junto a un hombre cuyo oficio era marín de navío y su hermosa familia.

Me abalancé y le propuse escribir parte de sus vivencias, y aquí logré compilar fragmentos de la conversación. Me habló de lo valioso que fue ese gran amigo peludo; estas son sus palabras sin mi intervención:

El marín

Bueno, lo primero es que su nombre verdadero era Rocky. Yo particularmente le llamaba Rocko cuando estuvimos en momentos muy especiales; por ejemplo, cuando solía rascarle la panza. Uno de los momentos más divertidos y/o vergonzosos lo pasamos una vez cuando, en la sala de nuestra casa, recibimos la visita de una familia muy apreciada y respetable, compuesta por el padre, la madre y los dos niños, compañeritos del colegio de mis hijos. Rocky, como de costumbre, estaba siempre suelto en la casa. Era un cachorro de algunos cinco meses, pero muy juguetón y alegre.

Bueno, cuando llegaron, yo lo saludaba con gran emoción y un abrazo a mi amigo, y la familia hacía lo propio, mientras el perro meneaba la cola y saludaba también, porque le encantaban los niños. Mi amigo, siempre respetuoso de este cachorro tan enorme, trataba de guardar distancia y lo saludó tímidamente; pues te digo que la familia estaba aún de pie, todos parados frente a él, y el perro fue donde el papá (mi amigo) y, haciéndole fiesta, se colocó de frente, sentado directo a su parte íntima y le dio lo que se llama una trompada con el hocico, bien pícaro, que rompió el hielo y todos nos morimos de la risa. ¡Dios, qué vergüenza! Imagínate, fue como un picotazo de un gallo, pero con la boca cerrada.

Siempre que llegaba de trabajar y él estaba en el patio, se paraba en la ventana para saludarme; cuando estaban cerradas, las empujaba con el hocico hasta zafar el peldaño y poder tocar su nariz fría a mis manos o para que lo besara. Varias veces hasta le daba demasiado fuerte y las rompía, ja, ja, ja. Entrabas a mi cuarto y los dos o tres peldaños de las celosías de vidrio

estaban faltantes, ja, ja, ja. ¡Oh, Dios, ¡cuántos recuerdos! “¡Qué fuerte era mi niño!”, acentuó.

Sus palabras son como bocadillos de ternura; es increíble ver cómo han pasado los años desde que el cachorro ya no está con él y su familia, y lo recuerdan con tanta nitidez.

Al leer su experiencia, no queda duda de lo importante que la criatura fue para este ser humano. Las mascotas son un verdadero regalo de la creación de Dios. La intencionalidad de escribir acerca de ellos es concientizar a la población de brindar respeto y amor por la vida animal. Conocer esta linda historia me llenó de ternura, y es por ello que se los cuento. Al igual que él, en algún momento nosotros también hemos tenido un cachorro que nos ha enamorado y, aunque ya no esté, seguiremos amando su recuerdo hasta el final de nuestros días.

Culmino con esto:

La evolución del hombre, de alguna manera, lo ha llevado cautivo y se ha convertido en su propio depredador… “Hagamos de lo que queda del mundo un lugar agradable para quienes no pueden defenderse de la humanidad”.

María Isabel Méndez

YONI

Tirado en su sillón, Luis olía a muerte. Su vida estaba marcada por una extraña enfermedad que cada día le hacía perder más peso. La casa era una vieja cabaña de madera que olía a suciedad y a pasto sin recortar. En las ventanas, las enredaderas parecían adueñarse de su espacio, y un nido de ruiseñores se apreciaba desde su sillón, justo en la misma ventana; la misma ventana que le recordaba que la vida seguía allá afuera.

Luis vivió muchos años al lado de una señora que fue su gran amor. Esta nunca le dio hijos, pues no podía tenerlos debido a una condición en la matriz; también le aquejaba la endometriosis, que le causaba grandes dolores. Sin embargo, fueron felices por muchos años, hasta que ella murió víctima de un accidente que nunca tuvo una explicación lógica para Luis

La vida se hizo dura para él. La soledad no era su mejor amiga.

Un día, a su casa llegó un perrito callejero. Era blanco, con manchitas negras, pequeño y muy amigable.

—¿Qué hace este perro aquí? ¡Vete! Yo no quiero animales en esta casa — gritaba con una amargura extraña.

El perrito no se iba. Cada vez que Luis salía, el animal meneaba la colita y se ponía feliz al verlo. Luis lo miraba esquivo, mientras pensaba qué iba a hacer con ese perro que no quería.

Al regresar, el perrito seguía en la puerta de la casa, como si estuviera esperándolo. Luis volvía a tratar de alejarlo. No quería animales en la casa, no quería responsabilidades y, además, él nunca había tenido un perro. Es más, no sabía lo que era una mascota.

Pasaron los días, se convirtieron en meses, y el perrito no se iba. Poco a poco, Luis se fue acostumbrando a él. Si en algún momento salía y no lo veía, lo buscaba. Además, lo alimentaba, pues, como bien decía: “Si estoy comiendo solo, pues que me acompañe el perro”. Le puso por nombre Yoni.

—Vecino, veo que tienes un perro. ¿Cómo se llama?

—Se llama Yoni.

—¿Yoni?

—Sí, le digo Yoni —respondió—, porque yo ni sé de dónde vino, yo ni sé cómo llegó a esta casa y yo ni sé cómo le he cogido tanto cariño.

—¡Qué gracioso eres, vecino! Un nombre muy original.

—Lo que sí sé es que Yoni es mi amigo fiel. Aunque lo haya tratado mal al principio, siempre se mantuvo feliz al verme. Yo no sé cómo llegó hasta aquí, pero me ha hecho mucho bien.

El tiempo pasó, como siempre suele pasar, en un pestañeo. Luis enfermó y los médicos no daban con lo que tenía. Cada día perdía más peso. La casa olía a humedad, a pasto sin recortar. Las ventanas estaban llenas de enredaderas y nidos de ruiseñores… y Yoni, a su lado, fiel.

Un día, Luis notó que el perro lo miraba fijamente. No apartaba su vista ni por un instante. Era como si entendiera lo que estaba pasando.

Con los días, Luis comenzó a mejorar. Poco a poco fue recuperando fuerzas. Volvió a comer, a levantarse, a sentirse mejor. Los médicos no entendían qué tenía ni cómo se estaba recuperando.

Pero Yoni… ya no era el mismo.

Ya no corría hacia la puerta. Ya no movía la cola con la misma alegría. Apenas se levantaba. Se quedaba acostado, mirándolo.

Fue entonces cuando Luis entendió que Yoni vino con un propósito a su vida, pero le dolía tanto verlo así.

—No… yo ni te pedí eso… —dijo en voz baja.

Se sentó a su lado y lo acarició con cuidado.

—Yo ni sabía que te quería tanto…

Esa noche, Luis se quedó a su lado, como siempre.

Yoni respiraba lento. Luis lo miraba con esperanza y tristeza.

Desde la ventana, los ruiseñores seguían cantando.

Yari Morales

HERMANOS MENORES

Tomando la expresión de “hermanos menores”, utilizada por San Francisco de Asís, quien consideraba a las animales criaturas de Dios y parte de la creación, merecedores de respeto y cuidado.

Será que, por esos designios divinos, a lo largo de mi vida he estado asignado con la presencia de mascotas con las cuales he creado, en su momento, un vínculo de afecto. Siempre tengo presentes sus nombres en mis recuerdos de mi infancia, cuando conocí a mi perro llamado Negro en la escuela, antes de que mi familia lo adoptara: un perro de pelaje negro y blanco, orejas cortas; estaba descaderado, pero allí andaba y era la alegría de los niños en los recreos y a la salida del colegio.

Luego estaba una perrita de mediano tamaño llamada Pichi, de manchas negras y blancas y de color marrón en su hocico. Ella provenía de dueños anteriores, fue abandonada y adoptada por mi familia.

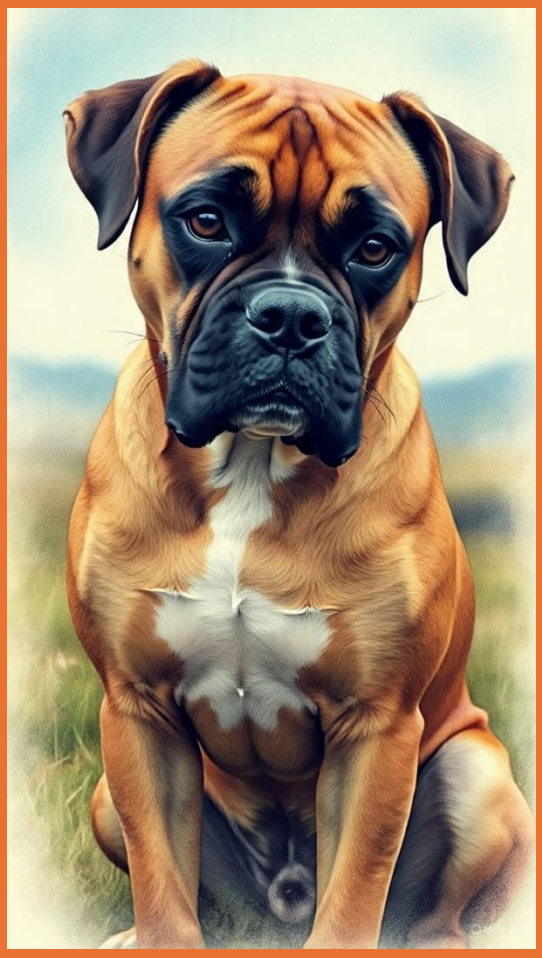
Ambos me acompañaron durante muchos años, quedando en mis recuerdos miles de anécdotas e historias imposibles de olvidar.

A quien también tengo presente en mis recuerdos es a mi perro bóxer, que se llamaba Ringo. Era muy pequeño; tan solo un vago recuerdo tengo en mi mente de su color canela y de que me pasaba su enorme lengua por el rostro en señal de cariño. Mis padres me cuentan que una vez me caí de mi cuna al suelo; lloré y el can, al escuchar mi llanto, saltó por la ventana que estaba abierta, seguramente creyendo que estaba en peligro, y al verme me pasó su lengua en la cara para ver si estaba bien.

Siempre agradezco, aun cuando no los recuerdo nítidamente. De vez en cuando me doy vuelta por mis sueños y vuelvo a jugar con ellos, porque están en mi corazón.

Esto es solo la primera parte de la historia de mis hermanos menores, donde ellos son los protagonistas y yo solo me siento halagado de haber contado con su presencia en determinada etapa de mi vida; y hoy son otras mascotas y otros hermanos menores que cuido y son protagonistas de este tiempo que va transcurriendo lentamente.

Ariel Sosa Mansilla**.**



KEYTY; UNA MANDRIL DIFERENTE

Lluvia de saetas de acero cayeron sobre las verdes viviendas; gemidos de agonía y confusión traspasaban las vidas. Se difuminaron los dolores con el paso de las horas en la densa neblina mortal en Okando. El viento sopló con ímpetu su santo y seña, pero a Keyty el sueño le ganó la batalla aquella luna y llegó tarde para avisarle a su clan, y grande fue la matanza.

Fue expulsada de entre los suyos y sus oídos creyeron en la maldición, la cual cautivó su frágil corazón. Anduvo errante, malhumorada y, en lo más interno de su ser, melancólica. Así, sin tutor alguno, en la cruda soledad creció la pequeña. Desafiada por un destino incierto, recorrió áridos y selváticos senderos de los cuales era desechada, pues la noticia de su destierro se corrió como pólvora. El mensajero, el viento, era a quien le correspondía dar la información sobre ella para que la rechazaran de cualquier lugar; la orden era que aquel que le diera asilo sería severamente castigado. Pero él se maravillaba al verla luchar por la vida. (Él aprendió a amarla en secreto). El dolor la condujo a las cuevas de “Marfil”, un lugar inhóspito, pero que se convertiría en su nuevo hogar.

Con los años, Keyty se transformó en una gran centinela. Su peculiar lunar en una de sus cejas y su pelaje rojizo siempre marcaron una diferencia entre ella y los suyos. Allí, en ese estéril e insípido suelo, creció desarrollando sus sentidos en su máxima agudeza, aprendiendo de la amargada naturaleza a hacer del único lugar que tenía su reino.

Un día, Keyty, llevada por la euforia de su velocidad en las alturas, descubrió una cascada de agua dulce y, sin dudarlo, descendió a ver la maravilla.

Asustada, decide acercarse y probar el vital líquido; comprueba que es agua dulce y, sin temor, bebe hasta quedar saciada. La frescura del manantial hizo

que los recuerdos de su niñez la rodearan e, inmediatamente, recordó a su madrecita: las veces que le traía alimento para ella y sus hermanitos a costa de su propia sangre. Muchas veces llegó herida a casa, golpeada por sus compañeros, pero nunca se rindió y, durante el tiempo que vivieron juntas, Kalisa, su madre, le enseñó a no rendirse, aunque sintiera morir.

Keyty fue absorbida por el encanto de las aguas sanadoras de aquel nuevo lugar; subió a contemplar la magnitud y observó que era bueno. Así que decidió establecer ahí su nueva morada. Ella dormía donde la atrapara la noche y, hasta ese día, vivió el terror nocturno que la perseguía.

Keyty aprendió con su madre a labrar la tierra y sembrar; ellas eran diferentes a los demás, compartían su alimento con los más ancianos, pero los más robustos habían perdido el amor hacia su semejante y los dejaban morir de hambre, ignorando las enseñanzas de sus antepasados.

Siempre, al llegar la cosecha, eran saqueadas las tierras donde sembraba Kalisa; esto se lo hacían para desanimar su corazón y no le permitían conversar con las demás hembras de la manada. La madre de Keyty aprendió a leer y escribir el idioma de sus ancestros y lo enseñó en secreto a sus tres hijos: “Keyty, Soka y Tair”.

Keyty comenzó a usar su habilidad para su bien, así que, sin miedo alguno, salió de las cuevas de Marfil un día. El brillo del sol hacía resplandecer su pelo rojizo en las secas sabanas, encontrándose con fieras en el camino, pero estas ya sabían que era la única habitante de las cuevas. (Algo especial debe tener; nada sobrevive allí, murmuraban entre sí). Consigo llevaba una aljaba y, en los caminos, recogía semillas que otra cola larga dejaban tiradas. Ella las restauraba y así comenzó a hacer de aquel lugar un imperio, un gran bosque, ganando el respeto y la admiración de la naturaleza, la cual la estableció como la “Reina de las cuevas de Marfil”.

Una mañana de abril, el viento vino a ella y la alegría fue tanta que se echó a llorar ante su cálido abrazo; hacía tanto tiempo que el frío la había arropado, pero ella nunca olvidó la magia que da un buen abrazo lleno de amor. Después de disfrutar el olor de su cosecha, ver el follaje de los arbustos y la hierba, el viento le dice, mientras, tomados de la mano, caminan alrededor de la cascada:

—Keyty —he venido a traerte un mensaje—. Los tuyos están siendo golpeados por una enfermedad que los está matando; temo que se extinga tu linaje. La pregunta es, Keyty: ¿tú aceptarías a los tuyos aquí, en tus tierras?

Los recuerdos removieron las emociones de la rojiza y dijo:

—Sí, yo los acepto, pero será bajo las reglas de la naturaleza; de lo contrario, tendrán que marcharse por el mismo camino que lleguen.

—Les haré saber tus palabras —asintió el viento con gesto de agradecimiento.

Después de diez años de separación, la numerosa manada rojiza vería cara a cara a la bisnieta del patriarca. Se dirigían a las montañas escabrosas para así llegar a las cuevas de “Marfil”.

Kalisa, su madre, aún vivía y sus hermanos también. (Fue algo que no le preguntó al viento; prefirió guardar silencio). Al verlos a lo lejos, la emoción hizo implosión en ella y, como aquella pequeña que una vez tenía la esperanza de llegar a ser como sus mayores, corrió a gran velocidad para recibir a su madre. El llanto no se hizo esperar.

Pasadas algunas horas de la llegada de la manada, el gran jefe, ya anciano y enfermo, reunió a los machos del clan y comenzó a darles órdenes de cómo serían las cosas de ahora en adelante. Lo que él quería ignorar era que todo

el lugar había cobrado vida gracias a Keyty. Sería la misma naturaleza la que defendería su lugar en las tierras. Las reglas de convivencia no fueron como ellos pretendían. Keyty les ordenó hacer una zanja para que el agua del manantial fluyera; les dio semillas, los enseñó a sembrar en unas tierras al lado que pronto les darían fruto para el sustento, y sus propios árboles y cuerdas para trepar. El agua sanadora curó la enfermedad que todos traían… pero ellos no vivirían en las cuevas de "Marfil".

Habiendo hecho así, todos quedaron de acuerdo; era lo justo. Ella no quería hablar del pasado, pero el macho alfa le pidió perdón delante de la tribu por lo ocurrido hace diez años, reconociendo su posición en el patriarcado como bisnieta del patriarca.

El tiempo pasaba y Keyty disfrutaba de su familia. Sus hermanos estaban casados y le dieron sobrinos; su madre, Kalisa, estaba anciana y era cuidada por Keyty con amor. Ella les contó que en las cuevas encontró paredes marcadas con el idioma de sus antepasados; entonces entendieron que el destino les había preparado ese lugar desde el principio de los tiempos.

Un joven llamado Donka, del linaje de Akar, el macho alfa, era atractivo y vigoroso; fue el que fijaría su mirada en Keyty y ella en él. Se enamoraron, se casaron y, junto a Keyty, fueron los reyes de las cuevas de Marfil, haciendo de aquel lugar un mundo maravilloso para los rojizos, víctimas del frío de la lluvia de acero y madera.

María Isabel Méndez

TERTULIA POÉTICA

HECHICERÍA DE SOMBRAS

Yari Morales

Soy una bruja que se enreda en tu mente,

la varita ensangrentada de verbos cansados.

Lujuria reprimida ante un cuerpo envejecido;

ropas negras raídas

y un sombrero cargado de cuervos ponzoñosos.

El caldero calienta maldades y añoranzas,

el luto a la vieja usanza:

decretando, envidiando

y buscando belleza juvenil.

Dos patas de cangrejo,

la ruda y la potentilla,

el cabello de una hermosa niña…

La cuchara remueve, constante,

la barriga gigante de aquel caldero negro,

donde hierven las maldades,

deseos marchitos

y fuegos sin apagar.

Abracadabra, pata de cabra.

Doble, doble trabajo y problemas: que arda el fuego

y hierva el caldero.

ESTALLIDO

El peso del mar que guardo dentro

es un rugido preso en la garganta;

quiere salir,

romperse en el centro,

como golpe que al cajón levanta.

Dame un punto de apoyo,

una medida,

un ritmo que estremezca lo profundo,

y te conquistaré el mundo entero

con esta voz que se lanza al mundo.

Que el universo escuche la sentencia,

el pulso de mi alma no calla,

rompe sombras de paciencia

y silencio,

da batalla.

No hay muros que frenen mis latidos

ni medida que limite este vuelo;

el verso es el motor

que alza mi voz

hasta el cielo.

Madera seca.

Piel de tambor.

El alma no es cuento,

es golpe;

estallido de sal y de brea.

No narro la herida: la sangro.

No cuento la ola: la inundo.

Que el silencio se queme,

que la métrica se astille.

Mis manos percuten los huesos,

trizan el aire,

clavan el ritmo en la carne del mundo.

No floto,

no me esfumo;

soy ancla que el fuego forja.

Que el abismo tiemble,

que la historia se rinda a mis pies;

no soy eco,

no soy sombra:

soy estruendo que bautiza al mundo

bajo mi propia ley.

El mundo es mi hoguera,

el silencio, mi lienzo;

no pido permiso al destino:

no hablo, solo existo,

como rayo que parte el vacío;

ardo, me impongo,

soy caos que ha encontrado su centro.

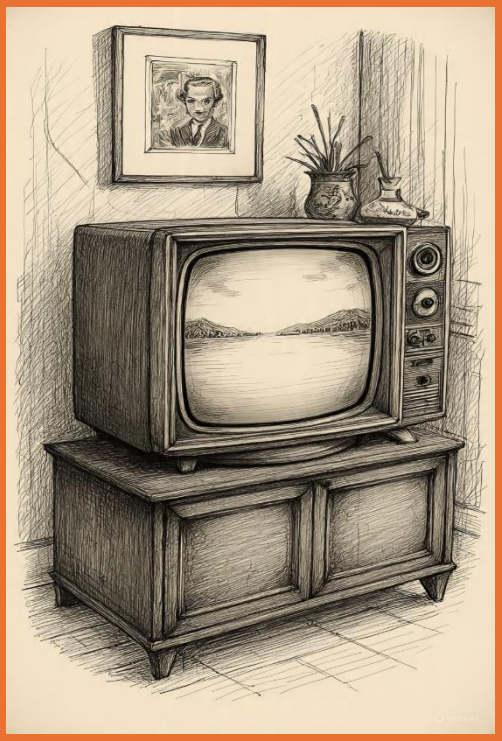
Esperanza Renjifo

NOSTALGIA

Imágenes del cinescopio, blanco y negro de un pasado lejano donde tú y yo éramos felices; perfume añejo de una rosa marchita, guardada en un libro de poemas de Pablo Neruda que te regalé.

Recuerdo desdibujado por tu ausencia; trato de borrarlo de mi mente. Como la ola del mar vuelve una y otra vez para erosionar mi mente y escribir tu nombre en la arena.

Ariel Sosa Mansilla



ECOPOESÍA

LA ECOPOESÍA

Hola, soy Moisés Cárdenas. Vamos a descubrir la Ecopoesía. No es solo poesía sobre flores; es una respuesta ética a la crisis del planeta.

Personalmente, considero que la ecopoesía es, en esencia, el acto de hacer la casa. Entiendo que nuestro hogar es este planeta y, por ello, afirmo que el ecopoeta debe asumir la responsabilidad de proteger la vida a través de la palabra. Para mí, escribir no es solo estética, es un compromiso de cuidado con nuestra tierra

Reflexión: Si "**Eco**" es casa, escribir **ecopoesía** es una forma de reconstruir nuestro hogar herido.

EL GRITO DE LA TIERRA

La ecopoesía nos ayuda a notar lo que el ruido de la ciudad nos hace olvidar. Escuchen este fragmento del gran Eugenio Montejo:

Hablan poco los árboles, se sabe...su voz se pierde entre las hojas

y muy poco nos llega, casi nada.

Es difícil llenar un breve libro con pensamientos de árboles.

Cabe preguntarse

¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a escuchar a un árbol en tu barrio? La ecopoesía es ese anotar el grito que la naturaleza no puede dar por sí misma.

DE LA CALLE AL CELULAR

La ecopoesía no se queda en los libros, llega a nuestro WhatsApp. Miren este ejemplo de cómo la poesía frena la destrucción:

Frente a la crisis ambiental que vivimos, he comprendido que la ecopoesía no puede quedarse solo en el papel; debe saltar a la acción. Por eso, impulsé la creación de un espacio de WhatsApp, convencido de que la palabra es nuestra primera línea de defensa.

Todo nació de una experiencia personal que marcó mi visión: Todo ocurrió cuando mi perro ladró... un sujeto llevaba en sus manos una motosierra. El

ruido me sobresaltó el corazón, parecía que los árboles lloraban del dolor. En ese instante, la poesía se hizo denuncia: escribí al grupo vecinal, nos movilizamos y la persona fue multada.

Mi propuesta es clara: la ecopoesía se hace desde la calle, pero también desde el celular y desde la propia casa. Cuidar una planta, proteger un árbol son actos poéticos en movimiento.

CONCLUSIÓN:

Para mí, el poema es esa herramienta que abre la canilla de la conciencia y nos permite pasar de la angustia a la protección de nuestra Pachamama.

Bibliografía recomendada. Para cerrar, les comparto los documentos clave para que sigan este camino:

Ecopoemas. Recomendable porque explica de forma sencilla la etimología y la historia del género desde Nicanor Parra hasta hoy.

Agosto Ritual: Poemas a la Pacha: Recomendable por su profundidad espiritual. Nos conecta con la raíz ancestral de la Pachamama y nos enseña que la poesía es un rito de sanación.

Poema Cuando se nos va el agua: Imperdible para sentir la sed del alma. Nos muestra cómo la ausencia de un recurso básico se convierte en una metáfora de nuestra propia desolación existencial.

ECO POESÍA
Y MASCOTAS

HUELLAS DE TERNURA

Murallas solitarias te rodean.

Galopas en la polvareda;

mi alma se entristece

día tras día.

Tu fidelidad nos recibe

con ojos de lluvia,

tus orejas de palmera

sospechan la llegada.

Alarmas el vecindario

con tu voz aguda;

la guacamaya de Ismael

ríe y grita tu nombre.

Ese largo collar,

que te impide salir de casa,

suena cual carretón

cuando nos ves entrar.

Corres a saludarnos,

la luz vuelve a brillar

en tu inocente mirada.

Traviesa y juguetona,

no quisiera encadenarte,

pero es lo único que impide

que te salgas por el portón.

María Isabel Méndez

TERO, VIGÍA DEL CAMPO

En la pampa, donde el viento canta,

y la hierba danza en verde sin fin,

se alza el tero, con su aguda garganta,

centinela fiel, de plumaje carmesí.

Pata larga, pico fino, ojo avizor, custodia

nidos en el suelo, con fervor.

Su grito alertador, rompe el silencio,

defendiendo la vida con valiente ahínco.

Testigo de la lluvia que fecunda el suelo,

de la aurora que tiñe el cielo de anhelo,

el tero es voz, es esencia, es libertad,

un canto salvaje en esta inmensidad.

En cada vuelo, en cada andar cauteloso,

nos enseña el valor de lo precioso:

la tierra que nutre, el aire que nos da vida,

un equilibrio frágil, sin segunda medida.

Así, tero, en tu nobleza silvestre,

eres lección y verso que nos muestra:

la belleza oculta en la naturaleza,

un tesoro vivo, de infinita pureza.

Fernando Moreno

ANGELITO DE MI GUARDA

En la sencillez de lo cotidiano habita un amor puro, fiel y leal, como algo tibio que florece en el alma. Este poema rinde homenaje a esos compañeros de cuatro patas que, con su presencia en nuestros hogares, siembran en los días alegría, amor y ternura.

Mi parte favorita del día:

tu dulzura,

tu alegría,

como un sol pequeño

que amanece en mis manos

cada día.

Te alegras con mi presencia;

un ángel en la tierra,

luz que camina conmigo.

Eres

mi dulce compañía.

No me dejas sola,

ni de noche

ni de día.

Eres sombra fiel

que nunca se aparta

de la mía.

Meneas la colita,

como un péndulo

de amor sincero,

un corazón verdadero,

carente de hipocresía.

Ojitos negros,

dos luceros encendidos;

blanca con manchitas negras,

como luna en la noche encendida,

derriten mi esencia

en vida.

Somos un complemento:

sofá,

libros,

libreta,

un pequeño universo compartido,

mientras tú, en mi falda,

jadeas.

Calmas mi alma,

lluvia suave

en tierra sedienta,

me das felicidad;

y en tu presencia

la primavera florece.

Quiero imitar tu lealtad,

ángel que vela mis pasos,

angelito de mi guarda.

Eres

mi dulce compañía,

mi refugio con ladridos,

mi perrita linda y amada…

mi alegría

cada día.

Yari Morales

CHARLOTTE

"Hay miradas que siembran,

aullidos inolvidables".

Charlotte era un ejemplar de husky siberiano de escasos dos meses de nacida. Un día de Acción de Gracias, Roneld salió al refugio Nevados en busca de compañía. Él y su esposa tomaron la decisión de adoptar a una mascota para complementar el núcleo familiar.

Fue amor a primera vista; tanto él como ella (Charlotte) supieron que se pertenecían desde la eternidad. Al entrelazar las miradas, la magia del amor los envolvió. A partir de entonces, ella se convirtió en la compañía que Sami y él necesitaban.

Un día Sami se desmayó. La hermosa albina, de ojos azules como el cielo, salió por la puerta trasera a buscar ayuda (empujando con esmero), ya que su voluptuosa figura y pelaje espeso no la dejaban pasar con facilidad. La vecina Margaret se acercó a ver qué sucedía y avistó a Sami, que yacía en el piso. De inmediato rompió el cristal de la puerta para ayudarla y le colocó un algodón con alcohol en la nariz para despertarla. Milagrosamente, solo fue un desmayo. Pero cuando Roneld se enteró, quiso llevarla al médico.

Para sorpresa de ambos, Sami tenía tres semanas de embarazo. La noticia conmocionó a todos en la familia; Sami no lograba embarazarse y la felicidad los abrazó juntamente con su compañera Charlotte, quien, además de ser un miembro de la familia, era también la guardiana.

Transcurrido el período de gestación, llegó el gran día y los trillizos vieron la luz del mundo. Cuánta alegría cobijó a los Harrigans. Desde entonces, la familia se fortaleció aún más y la felicidad era tanta que no sabían estar enojados en ningún momen

Ocho años más tarde, suena el despertador y los trillizos, Julia, Robert y Michael, corren felices a llamar a papá para irse a la casa del lago de hielo; era lo que más amaban los niños, más que las galletas de avena y el chocolate del tío Sam. Cuando Roneld descendió a buscar las llaves de la camioneta, todos estaban sentaditos en el sofá junto a mamá.

La familia se fue a pasar un par de semanas a la casa de George, el papá de Roneld (quien vivía muy cerca del lago San Andrés, el que se convierte en hielo cuando llega el invierno). El día estaba como de costumbre durante la temporada. El tío Sam estaba preparando chocolate y galletas de avena, esperando con anhelo a su familia.

Realmente estaban felices de ver la nevada; lo que no sabían era que un día antes de ellos llegar, un automóvil había fracturado el piso de hielo… Cuando los niños salieron de la camioneta, atraídos por la nieve, un guardabosques se acercó rápidamente con el pito a todo pulmón, pero ya era tarde. Michael cayó en un hueco, pero Charlotte, con la fuerza que le daba su lealtad, lo sujetó por la chaqueta y, aunque Roneld logró agarrar con fuerza a su hijo, su gran amiga ya era vieja y pesada. El pelaje abundante que poseía se empapó rápidamente de agua. Lo miró con mucha tristeza y le regaló su último aullido adolorido, dejándolo enterrado en su memoria como un puñal que jamás podría sacar de sus recuerdos… Quedó sepultada bajo las gélidas aguas de San Andrés.

Dos años después… otra nevada.

El sentimiento de culpa asaltó en el crepúsculo a Lían, quien había conducido bajo los efectos del alcohol un día antes de la tragedia de los Harrigans y cuyo auto debilitó el hielo donde cayeron Charlotte y Michael. Se levantó porque no logró conciliar nuevamente el sueño y meditó. Se vistió y decidió hacer lo que debía y le dictaba su conciencia. Llegó a la estación de policía y se entregó, asumiendo la responsabilidad de ser el

culpable de que un niño estuviera en peligro y de causar la muerte de su cachorro.

La noticia llegó a oídos de los Harrigans, quienes fueron a conocer a Lían. Al verlo, se dieron cuenta de que era un joven con problemas familiares y de adicción al alcohol. La familia de Roneld, en lugar de sentir rencor, entendió que la vida de Charlotte fue un regalo del Creador para sus vidas. Sí, era cierto, el dolor los embargó y la tristeza duró su tiempo, pero habían recuperado la paz al entender que nada es casualidad. Ella llegó para dar alegría y, luego de la llegada de los niños, los hizo aún más felices. Y, por si fuera poco, no pensó ni un instante en salvar a Michael y ahora su historia estaba salvando a Lían.

Hoy en día, el joven enfrenta cargos por manejar bajo estado de ebriedad y causar daños al ecosistema al impactar con su auto la pantalla natural de hielo y provocar un accidente donde la vida de un ser humano estuvo en peligro. Claro que la vida de Charlotte también cuenta; por ello, también enfrenta cargos.

La corte decidió condicionar su pena por buena conducta y disposición a colaborar con la ley al entregarse. Se presenta cada mes ante el tribunal y sirve como colaborador en las charlas de concientización en el curso de manejo. El juzgado, además, le impuso al joven recibir terapia de desintoxicación y psicología para integrarse de nuevo a la sociedad, lo cual aceptó de manera voluntaria.

Roneld le ayudó a buscar empleo en una agencia de correos y ahora cuenta con un sueldo; paga su propio arriendo y sustento. Dentro de poco entrará a la escuela nocturna para continuar sus estudios. Las relaciones interpersonales han mejorado y su estado emocional ya le permite acercarse a su familia, con quienes ha logrado dialogar y disfrutan su visita una vez al mes, los domingos, para compartir.

PD: Lían siempre recuerda a Charlotte.

Sade Arslan

MUJERES: ARTIFICES DE LA LITERATURA

Ana Teresa Parra Sanojo

(1889-1936)

En este mes de la mujer, quise iniciar este artículo escribiendo sobre Ana Teresa Parra Sanojo, mejor conocida como Teresa de la Parra, por su relevancia en la narrativa venezolana del siglo XX. Aunque tuvo una vida, si se puede decir, corta, su papel como escritora fue preponderante, ya que para la época la mujer era históricamente relegada a un segundo plano, lo cual ella critica con la maestría de su pluma. Con sutileza y estilo, expuso la vida íntima y social de la mujer y su papel en Venezuela.

Se podría inferir que fue adelantada para su época; eso se devela a través de la novela que la inmortalizó en la narrativa americana, Ifigenia (1924). Ya para 1927 publica su segunda novela, Memorias de mamá Blanca, aunque tiene otra temática más nostálgica por el cambio de vida de su niñez en el campo a la vida adulta en la ciudad, sigue presente esa crítica al papel que juega la mujer en esa sociedad.

Sin embargo, es muy grato saber que en esa época una mujer venezolana haya alzado la voz a través de la literatura de una forma exquisita. Aun con todos los avances que ha habido con el papel de la mujer en la sociedad, queda mucha tela que cortar. Me siento honrada de tener a Teresa de la Parra como ejemplo a través de la narrativa venezolana.

Teresa

Irreverente, inteligente,

hermosa y culta,

su pluma quiso usar

para criticar el trato

que a la mujer daba la sociedad;

dejó con tinta indeleble

su obra a la humanidad.

Desde el cielo, con satisfacción,

ella puede disfrutar

que la mujer hoy en día

tiene voz, voto y voluntad.

Livismar Azócar Oli

Livismar Azócar Oliveros

Entrevistas

ENTREVISTA A LA DRA. VETERINARIA DANIELA NASTARDO POR MARÍA MÉNDEZ

En este número retomamos el ciclo de entrevistas para nuestra revista El Heraldo y, en esta ocasión, nos acompaña la Dra. Veterinaria Daniela Bastardo, quien responderá a las siguientes preguntas formuladas por nuestra cronista itinerante, María Méndez.

P: En primer lugar, ¿cómo nace el sueño de ser veterinario y de qué manera llevaste a cabo la convicción de convertirte en ello?

E: Mi sueño por ser médico veterinario nace del amor y del cuidado hacia los animales, en mantener su bienestar y poder ayudarlos a tener una vida sana.

P: ¿Algo que recuerdes de tu experiencia una vez comenzada la carrera?

E: Enfrentarme con la realidad de tener en mis manos la responsabilidad de sus vidas y conocer la crueldad de algunas personas con ellos.

P: ¿En algún momento sentiste que no seguirías? ¿Cómo hiciste para mantenerte firme hasta lograrlo?

E: Sí, siempre que enfrento retos sobre diagnósticos complicados o sobre casos que no se pueden resolver, tengo ese sentimiento de no poder continuar; pero me mantiene firme saber que hay mascotas que siguen necesitando atención médica y que estos casos me llenan de más conocimientos para continuar.

P: ¿Un caso en especial de una mascota que desees contarnos?

E: Sobre Grecia, fue una perrita rescatada. El propietario de Grecia nos contacta para consulta completa. En sus análisis de sangre se observa que presenta la enfermedad de la garrapata. Su propietario comienza con el tratamiento, pero Grecia no mejora. La mantuve en cuidado hospitalario por tres días. Le tuvimos que realizar una transfusión, pero lamentablemente Grecia no sobrevivió. Este caso, en particular, me generó mucha tristeza porque me involucré emocionalmente con Grecia. Clínicamente hicimos todo lo que estaba en nuestras manos y la esperanza de que ella mejorara nunca la perdí, aun sabiendo que sus síntomas clínicos y sus resultados de laboratorio no nos daban buen pronóstico. Realmente me afectó tanto en lo profesional como en lo emocional.

P: ¿Qué sensaciones se despiertan en un doctor al ver el sufrimiento de un animal?

E: Es un sentimiento de dolor y tristeza muy profundo, de no querer rendirte hasta verlo completamente sano.

P: ¿Qué piensas de este nuevo tiempo en el que la concientización al respeto de la vida animal se ha vuelto viral a través de los medios de comunicación?

E: Me parece que aporta mucho al conocer diferentes maneras de cuidarlos y de prevenir enfermedades, pero es un poco delicado, ya que muchas personas creen dominar el tema y se confían en no buscar profesionales.

P: ¿Con respecto a la muerte, cómo te afecta?

E: Para mí es un dolor y una tristeza a la que nunca termino de adaptarme o tomar con normalidad; siempre me genera mucha melancolía y, aunque en muchas ocasiones soy fuerte delante de los propietarios, me entristece y me afecta emocionalmente.

P: ¿Cómo te sientes al hacer lo que te gusta?

E: Me hace sentir feliz; me llena de emoción cada vez que veo a un paciente recuperarse. Sus miradas de nobleza y de amor son el mejor regalo que podemos recibir de ellos.

P: ¿Cómo ha sido la experiencia de tu familia al tener un médico veterinario como miembro?

E: Tiene animales de todas las especies en casa y siempre quieren rescatar cualquier animal que ven: desde gallinas, loros, tortugas, gatos… ¡todo!

P: ¿Qué consejos puedes brindarle al público acerca de sus mascotas?

E: Que las cuiden porque son seres que vienen a este mundo a dar solamente amor; ellos no conocen la maldad, no son rencorosos, son fieles y leales, y lo único que nosotros podemos hacer por ellos es cuidarlos.

P: ¿Cuáles son tus redes sociales y lugar donde te encuentras para que te ubiquen?

E: Estas son:

https://www.instagram.com/medivet.dani?igsh=MWY2Mzd5MXY4MTBueQ==

https://www.tiktok.com/@medivet.dani?_r=1&_t=ZS-94A21jLsSxQ

SERVICIO
VETERINARIO A
DOMICILIO

Copyright © 2026 Reino Olvidado Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este li son ficticios.

Cualquier similitud con personas reales vivas o muertas es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de

recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del autor.

Impreso en Argentina